

“ColumnaYtororó”: análisis crítico de la lucha guerrillera comunista

Carlos Federico Pérez Cáceres²

Con los festejos de nuestro Bicentenario se pudo apreciar con mayor claridad una serie de aspectos que queremos señalarlos para ubicar una realidad que muchas veces no son tenidas en cuenta. Además de la alegría, el júbilo y la agenda llena de actividades que se vivió durante el tiempo de los festejos, la clase dominante -con el coro de sus intelectuales-, volvió a dejar su marca y signo. En efecto, aunque nadie niegue la interesante cantidad de publicaciones, hay que decir que la misma fueron reediciones de obras ya conocidas y, muy pocas elaboraciones nuevas. Este es un primer elemento que marcar.

Las obras reeditadas, por lo general, volvieron a reforzar aquellas ideas que desde tiempo inmemoriales vienen agitando las clases dominantes: una historia basada en el relato magnífico de los grandes héroes y *superhombres* que tuvo nuestra historia; la ausencia de las clases sociales en la lucha por imponer sus intereses y sus cosmovisiones políticas y, por último, la de negarle a la historia todo cuerpo político e ideológico y presentarla como una ciencia *neutra*, castrada de toda posición clasista por parte de los historiadores. Aquel historiador que intenta asumir una línea abiertamente, a favor de los intereses populares, será de inmediato considerado un “mal historiador” y, por lo tanto, con nulo acceso a los medios de divulgación masivo de este país. Solamente son merecedores de ser llamados historiadores aquellos que no se salen de estas márgenes y aquellos que siguen pensando que se puede separar las luchas -a lo largo de nuestra historia-, de los distintos sectores sociales de las reglas académicas.

Fueron muy pocas las obras que salieron del esquema impuesto por los organizadores del Bicentenario. Se publicó por todos los medios y en todos los espacios que la idea era analizar, estudiar, debatir y publicar aquellos procesos que se desarrollaron en el país, con el sentido de verificar aquellas claves que sirvan para consolidar los procesos democráticos que vive el Paraguay desde la caída de la dictadura. La cuestión era ir bien lejos, allá a los orígenes de nuestro

independencia, pero no con el ánimo de darnos una imagen diferente, sino para seguir marchando sobre una serie de conceptos que desde siempre ha venido haciendo la historiografía tradicional.

Ciertos procesos nunca fueron tenidos en cuenta. Temas como las guerrillas durante la dictadura stronista, las formas en que los trabajadores fueron organizando sus fuerzas para conquistar mejores condiciones de vida y, el papel de ciertos intelectuales que intentaron de explicarnos las causas de la explotación y de la pobreza, fueron algunos de los temas que jamás formaron parte de la agenda del Bicentenario.

Es por ello que decidimos como Grupo Memoria investigar y escribir sobre la columna guerrillera denominada Ytororó, que formó parte del Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA), organización formada principalmente por el Partido Comunista Paraguayo (PCP). Tres son los objetivos que nos planteamos a la hora de la elaboración de este material. Por un lado, presentar los hechos que rodearon y formaron parte de esta columna, ya que su conocimiento es casi nulo en la población general de nuestro país, especialmente en la generación de jóvenes militantes de las diferentes organizaciones políticas y gremiales; por el otro, analizar la propuesta metodológica del FULNA dentro de las condiciones políticas, sociales y culturales durante aquella coyuntura. Por último, asumir una posición crítica contra la forma de dirección política autoritaria, verticalista y sectaria que se aplicó desde el FULNA, ocasionando como el efecto terrible de la muerte de 54 guerrilleros, que en ese momento representaban los mejores cuadros y dirigentes del PCP, lo que además de significar una pérdida importante en términos de vidas, generó un debilitamiento de la izquierda paraguaya que no tuvo la capacidad cuali y cuantitativa para afrontar los procesos que se dieron principalmente en la década de los años 60.

El tema propuesto de “Historia y memoria”, viene a dar una excelente oportunidad para quienes creemos que ciertos procesos históricos relacionados a la memoria, sirven para explicitar una serie de preguntas, interrogantes, planteamientos y elaborar algunas hipótesis de trabajo, enfocados desde otras perspectivas a las que nos tienen acostumbrados ciertos estudios provenientes de sectores de las ciencias sociales denominados tradicionales y también de aquellos grupos de intelectuales y estudiosos que siguen apegados a una propuesta de análisis que prioriza sobremanera el papel político del imperialismo norteamericano y de sus aliados nacionales, las oligarquías.

¹Columna Ytororó, perteneció al Frente Unido de Liberación Nacional, organización que se planteó la lucha armada en el año 1960. El FULNA, principalmente estuvo bajo la conducción del Partido Comunista Paraguayo (PCP).

²Periodista del diario Última Hora en Asunción, Paraguay. Coordinador del Grupo Memoria, organización que desde el 2006 edita los cuadernillos “Dictadura y Memoria, un espacio de reflexión desde los Derechos Humanos”. Este grupo está integrado por militantes políticos de diferentes organizaciones gremiales y políticas y por luchadores que sufrieron prisiones y torturas durante el régimen dictatorial de Alfredo Stroessner.

Por un lado, el enfoque conservador tiene como eje de su visión la idea que los procesos son conducidos y llevados adelante por las grandes figuras, los líderes y todos quienes sobresalen por sus virtudes y potencialidades. Enfoque que a todas luces desconoce una serie de causas y situaciones que intervienen en el quehacer social y político.

Por otro lado, los analistas e intelectuales progresistas, utilizando algunos conceptos de la teoría materialista llegan a conclusiones que en la generalidad de los casos tienen como protagonistas referenciales a las burguesías y al imperialismo, británico en su momento y norteamericano últimamente, como causantes fundamentales del proceso histórico de un país. Creemos que estas dos formas de analizar los procesos sociales e históricos, dejan de lado un punto muy importante dentro de la teoría materialista y que tiene que ver con la suficiente capacidad de criticar a las mismas fuerzas políticas que intentan llevar adelante los cambios significativos y, a la vez, tener la suficiente apertura dentro de estas mismas organizaciones para realizar una autocritica, que les permita reconocer errores y, de inmediato, corregir las líneas políticas que determinarán una mejor implementación de las acciones y actividades políticas.

Por supuesto que existen historiadores y estudiosos que logran desarrollar sus ideas sobre la base de la teoría materialista y tienen la capacidad de aportar visiones de diferentes realidades para un entendimiento más claro y con todas sus complejidades. En este sentido queremos citar un párrafo del estudioso argentino Hugo Venzetti, que señala cuanto sigue: "*Pensar y conocer lo que pasó obliga a enfrentar una problemática compleja, densa, difícil de cernir y de establecer, impulsa cuestiones hacia el pasado más lejano y hacia el presente: preguntas sobre el Estado, sobre el sistema político, las dirigencias, las organizaciones y las instituciones de la sociedad.*"³

Una vez aclarado estos puntos queremos describir el tema que vamos a analizar. Se trata de la experiencia de lucha armada de la columna Ytororó, experiencia impulsada con el objetivo de derrocar la dictadura de Alfredo Stroessner. Esta columna pertenecía al Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA), organización que estaba integrada por dirigentes del Partido Revolucionario Febrerista (PRF), Partido Liberal (PL), Partido Colorado (PC), Partido Comunista Paraguayo (PCP) y por individualidades independientes. Su accionar se registra durante los años 1959 y 1960 principalmente.

Decíamos al comienzo que era un tema importante para ser analizado en función de las actuales necesidades que nos impone el presente, porque la experiencia de la lucha armada se salía de las metodologías tradicionales que eran muy utilizadas en el campo de la política en el Paraguay, antes y durante el período stronista. De acuerdo y como reflejo del desarrollo de las fuerzas productivas del país, la manera

típica de solucionar los problemas políticos –actividad encarada por los partidos políticos tradicionales– fue la implementación de las revueltas o *golpes militares*.⁴ (Cientos de experiencias de este tipo se desarrollaron en el Paraguay).

Podemos describir como "golpes militares" aquella experiencia realizada por un grupo pequeño, generalmente apoyado por cierta fuerza política que se apropia del gobierno. Una vez en la cima del poder, no cambia más que los hombres que pasarían a ocupar cargos en el gabinete presidencial, así como en las diferentes estructuras militares. Las raíces estructurales de donde florecen las realidades sociales, políticas, culturales y económicas no son percibidas por este tipo de cambio de timón político.

Lo planteado por el FULNA –por lo menos en teoría– rompía con esa praxis política señalada más arriba. La idea de este grupo de luchadores paraguayos era armar a un grupo de luchadores que, una vez en territorio nacional, realizarían trabajos políticos de concientización para alcanzar el apoyo político de las masas trabajadoras y, con el tiempo, ampliar sus bases sociales hasta lograr la toma del poder en base a acciones armadas y a movilizaciones de las masas trabajadoras.

Esta es otra manera de idear la toma del poder. Aquí intervienen los trabajadores, rurales y urbanos, y se tiene la posibilidad que una vez derrocado el gobierno, se puedan realizar las reformas estructurales requeridas para romper con los diques que impone el sistema capitalista. Por esta razón consideramos que la propuesta del FULNA era insurgente, desafiante y peligrosa al sistema de dominación del país en el momento de llevarse esta experiencia a la realidad social.

Descolonización

Antes de continuar con el tema de la columna Ytororó, queremos desarrollar algunos puntos relacionados al concepto *memoria*. Desde hace bastante tiempo el tema de la memoria ha sido muy desarrollado, arrojando muchas luces de cómo debemos recuperar el pasado y de qué forma tiene sus influencias en el presente. Por ello queremos citar a Elizabeth Jelin, una reconocida trabajadora y especialista de este tema que sostiene que "*Hay una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma*". El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta lucha es concebida en términos de la lucha "contra el olvido": *recordar para no repetir*. Las consignas pueden en este punto ser algo tramposas. La "memoria contra el olvido" o "contra el silencio" esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales (cada una de ellas con sus propios olvidos). Es en verdad "memoria contra memoria".⁵

³VEZZETTI, Hugo. *Sobre la violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2009.

⁴Se entiende por golpe militar a aquellas experiencias políticas donde son protagonistas aquellos militares que se hacen cargo del Gobierno interrumpiendo un proceso político. Los trabajadores y los demás sectores sociales prácticamente no intervienen.

⁵JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires / Madrid: Siglo Veintiuno de España / Siglo Veintiuno de Argentina, 2002.

Tenemos que señalar que la experiencia del FULNA tiene como antecedente inmediato y fundamental el proceso de lucha de Cuba que puso punto final a la larga dictadura de Fulgencio Batista. El impacto causado por esta revolución fue tremendo en todos los países de América y del mundo. Las burguesías, llamadas supuestamente nacionales, así como las organizaciones de izquierda que seguían reivindicando la necesidad de una revolución por etapas, sintieron el impacto y tuvieron que analizar nuevas estrategias políticas. Para el caso que nos interesa, tenemos que decir que el ejemplo cubano fue un baldazo de agua fría para los partidos comunistas latinoamericanos que seguían la política de realizar la revolución por etapas.

Ante esta nueva situación, los comunistas paraguayos consideraron que había llegado la hora y que las condiciones —objetivas y subjetivas— ya se encontraban maduras y que solo había que implementar ciertas medidas para repetir el ejemplo de Cuba.

Queremos hacer uso de la visión de una memoria descolonizada y señalar algunos hechos que no fueron favorables en la lucha de estos guerrilleros y que la dirección del FULNA no se ocupó de profundizar su mirada para no equivocar las estrategias y las tácticas a ser utilizadas en este tiempo de luchas. Previo a desarrollar el tema en cuestión, habría que indicar algunos antecedentes dados en la realidad política paraguaya para posibilitar una mejor visión de aquella coyuntura.

Un primer elemento es que en 1954, tras un golpe de Estado, asumió la presidencia el general Alfredo Stroessner, contando desde un principio con el apoyo social y político del Partido Colorado.

Otro elemento significativo es que los partidos tradicionales, no podían realizar sus actividades políticas legal y abiertamente. Existía una represión pasiva y activa que implicaba casi una nula actividad política de parte de estos partidos.

El PCP se encontraba perseguido, en total clandestinidad, desde 1947; sus principales dirigentes se encontraban en Buenos Aires o en Montevideo, realizando, desde estas capitales, sus militancias políticas. Por supuesto que muchos cuadros e importantes dirigentes comunistas entraban y salían del país arriesgando sus vidas.

Otro dato es que bajo el gobierno de Stroessner se comenzó a desarrollar una política anticomunista más seria y más científica. Demuestra esta afirmación la venida del militar norteamericano Robert Thierry, especialista en la lucha anticomunista, que desde 1956 crea la Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, más conocida como “La Técnica”. Su tarea fue enseñar a policías y militares paraguayos como obtener informaciones de los presos políticos y como identificar los trabajos de los comunistas. Dentro de este punto, también hay que señalar que la dictadura promulgó la Ley 294, claramente represiva y anticomunista, denominada “Defensa de la Democracia”. Dos fueron los objetivos de esta política represiva. Por un lado, ponerse a tono con lo que se establecía dentro de la llamada “guerra fría”, de

hacer claramente una opción por la política desarrollada por el imperialismo norteamericano y, por otro lado, como un elemento de presión para obtener medios económicos de parte del gobierno de los Estados Unidos.

Una vez dados estos elementos, pasaremos ahora a entrar en el punto en cuestión para visualizar porque consideramos la experiencia del FULNA como una actividad insurgente.

Columna Ytororó del Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA)

Producida la revolución cubana el 1º de enero de 1959 su impacto se extiende sobre todas las organizaciones de izquierda y especialmente en los Partidos Comunistas Latinoamericanos. Aquella experiencia se convierte de inmediato en un modelo que se debía *copiar*. Se asume, sin más, que las condiciones subjetivas y objetivas, estaban totalmente maduras y que solamente había que ajustar algunas cuestiones para que, pasado un tiempo, la dictadura stronista fuera desalojada del escenario político paraguayo.

La llamada izquierda paraguaya estaba integrada por dos principales grupos políticos. Por un lado, el sector integrado por Benigno Perrota, Raimundo Careaga, Esther Ballestrino, Acosta Mena, Humberto Pérez Cáceres y otros que se encontraban en Buenos Aires o en Montevideo. Por su parte, estaba la dirección del Partido Comunista Paraguayo, bajo la dirección de Oscar Creydt que también se encontraba entre Buenos Aires y Montevideo.

Esta izquierda se encontraba realizando trabajos políticos que, por facilidad de vocabulario-, queremos caracterizar de acumulación de fuerzas y, fundamentalmente, de denuncias contra las violaciones de los principios de los derechos humanos realizados por la dictadura. Esta izquierda se identificaba con el ideal de la revolución socialista y en función de esos ideales, realizaba sus acciones políticas. Sus militantes eran apresados, torturados, expulsados del país; sin embargo volvían a reagruparse y aparecían en las entradas de las fábricas, de los locales universitarios, volvían las paredes a comunicar consignas y a leerse —siempre clandestinamente— diferentes situaciones represivas o pedidos de libertad por los presos políticos.

Es el Partido Comunista Paraguayo (PCP) el principal actor dentro de la acción emprendida por la *Columna Ytororó* y es por ello que queremos referirnos con mayor profundidad a este partido. Aunque en 1956, luego de una conferencia realizada, este partido señaló que con la dictadura ya no existían condiciones pacíficas para desarrollar acciones políticas y, en consecuencia, había que prepararse para otras formas de luchas, según denuncias nunca se realizó nada en relación a la preparación de sus cuadros y militantes para esas otras formas de lucha. Con muchos problemas internos, la dirección del PCP se encontró, una vez producida la revolución cubana, sin estar preparado para definir las —supuestamente— nuevas condiciones para encarar la lucha armada. Además hay que señalar que también se encontraba en desventaja ante los trabajos encarados por

el Movimiento "14 de Mayo" (integrado por liberales y febreristas), que desde 1958 venía preparándose para ingresar al país columnas armadas con el objetivo de derrocar a la dictadura.

En entrevista realizada por el autor de este trabajo al que fuera secretario general del PCP, Oscar Creydt, sobre el porqué del apuro de introducir guerrilleros al país, nos respondió que *"el apuro de nosotros se basaba que el Movimiento 14 de Mayo tenía adelantado los trabajos para ingresar al país. Nosotros los comunistas no podíamos ser los segundos en esa experiencia. Además la propuesta de este movimiento era simplemente para cambiar a los hombres y dejar intacta las injustas estructuras económica"*.

Pero también en diferentes materiales,⁶ no solamente de los comunistas sino de otras organizaciones políticas, se reflejó la idea que las condiciones políticas eran desfavorables a la dictadura. Se señalaba las luchas de los obreros en 1958, de los estudiantes en 1959 y la separación de un importante sector del Partido Colorado, también ocurrido en 1959. Sin embargo, el contexto del país era, desde nuestra óptica, muy favorable a la dictadura. Stroessner para esta época, año 1960, había dominado las pocas voces y actividades que se originaron dentro del Partido Colorado ante la expulsión de los dirigentes que posteriormente formarían el Movimiento Popular Colorado (MOPOCO). La Junta de Gobierno del Partido Colorado, resolvió expulsar de su seno –poco tiempo después-, a los principales dirigentes colorados que habían exigido aperturas democráticas a Stroessner. Hay que recordar que esa misma Junta de Gobierno es la que se hizo responsable de la presentación de las reivindicaciones del levantamiento del Estado de Sitio, cambios en la política económica y otras actividades políticas ante el dictador Stroessner. Es decir, que pudo haber significado un quiebre importante –políticamente hablando- si esa misma Junta de Gobierno asumía una posición contraria a los deseos del dictador. Pero no ocurrió así. Es más, ninguna base –las seccionales colorados-, se manifestó cuando esta misma Junta resolvió expulsar a los principales dirigentes del MOPOCO. A nuestro entender, el Partido Colorado fue domesticado a poco de haberse dado el golpe del 4 de Mayo de 1954 y en su seno no hubo un trabajo político para mantener algunas posiciones democráticas de ciertos sectores del coloradismo.

En relación a la lucha de los estudiantes, hecho ocurrido el 28 de Mayo de 1959. La dictadura había resuelto la suba del boleto estudiantil de 3 a 5 guaraníes. Este hecho produjo el descontento de los principales centros y movimientos estudiantiles secundarios. Los principales dirigentes estudiantiles (colorados, comunistas, febreristas y liberales), resolvieron protestar contra esa medida y convocaron a los estudiantes para reunirse en un acto político el 28 de Mayo de 1959 en la Plaza Italia.⁷

Aproximadamente unas tres mil personas fueron al encuentro y allí la Policía Montada a cargo del General Ramón Duarte Vera, desató una fuerte represión contra los presentes, apresando y persiguiendo a los dirigentes estudiantiles.

Aunque la lucha prosiguió por varias semanas, esta protesta tampoco tuvo una incidencia fuerte contra la dictadura ya que esta pudo, finalmente, apresar a los dirigentes, enviarlos al exilio, a campos de concentración y a otros tenerlos en libertad pero muy bien controlados. El posible debilitamiento de la dictadura por las luchas estudiantiles no fue sentido y una vez que pasaron las semanas, la actividad estudiantil se normalizó y todo volvió a desarrollarse a favor de los intereses de la dictadura. Por el contrario, los dirigentes comunistas, colorados y febreristas, todos los opositores al régimen, tuvieron que salir del país y aquellos que permanecieron, tuvieron que realizar sus actividades clandestinamente. Por lo tanto, tampoco consideramos que esa lucha haya tenido ninguna influencia fuerte para producir algún tipo de quiebre en el seno de la dictadura. Por el contrario, Stroessner de inmediato hizo cerrar el Parlamento, volvió a instaurar el Estado de Sitio y desató más represiones contra los estudiantes, obreros y demás sectores que apoyaron de alguna forma la manifestación de los estudiantes.

En relación a la huelga nacional obrera que se inició el 27 de agosto de 1958 se puede decir que, contrariamente a lo sostenido que ya existían condiciones para la lucha armada, que esa base social –los trabajadores-, fundamental para todo tipo de trabajo político, fue debilitado y su dirección descabezada. Los trabajadores organizados en la Confederación Paraguaya de Trabajadores (CPT), habían resuelto desde unos años anteriores, la reivindicación de obtener un aumento salarial para todos los trabajadores. Esta central estaba dirigida fundamentalmente por trabajadores que respondían al Partido Colorado y, más concretamente, eran aliados del dirigente colorado, en el exilio, Epifanio Méndez Fleitas. Los trabajos previos a la fecha de la huelga, encontró a muchos dirigentes sindicales comunistas como de otros partidos políticos en la organización de los preparativos. Algunos dirigentes que fueron protagonistas.⁸ Enrique González Santander, llegó a sostener que existía un Comité de Huelga clandestino donde los dirigentes comunistas tenían mayoría y desarrollaba una línea diferentes de la dirección de la central obrera. Llegada la fecha del inicio de la huelga, la dictadura respondió de manera salvaje. Dirigentes apresados, confinados, torturados y enviados al exilio. Si bien la lucha duró unas semanas, el prestigio de la dictadura y su fuerza, siguió siendo tan fuerte como antes o quizás superior, porque al intervenir la CPT, ubicó a los dirigentes sindicales colorados totalmente coincidentes

⁶"Trabajar con las masas en profundidad y a largo plazo". Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista Paraguayo. Oscar Creydt/Obdulio Barthe/Augusto Cañete. 1961.

⁷"A cincuenta años de aquellas jornadas de lucha". Entrevista a Julio Belotto/Juan Sosa/Vicente González. Huelga estudiantil de 1959. *Cuadernillos Dictadura y Memoria: un espacio de reflexión desde los Derechos Humanos*. Asunción, n. 5/6 – 2008.

⁸Entrevista del autor a Enrique González Santander. Asunción: Comité de Iglesias, 1990.

con la dictadura y se libró de los otros que, hasta ese momento, representaban ciertos problemas. A partir de este momento, la CPT se convirtió en una seccional colorada más que apoyó a la dictadura y sirvió de base social más segura para los proyectos que se fueron implementando a lo largo de esos casi treinta y cinco años de dictadura civil y militar.

Para las fuerzas del PCP esta lucha significó un retroceso muy grande que a lo largo del tiempo lo fue alejando de su presencia en el campo obrero. El 19 de enero, 12 de agosto y el 16 de noviembre de ese mismo año, fueron detenidos –respectivamente- Julio Rojas, Antonio Maidana y Alfredo Alcorta, dirigentes comunistas del Comité Central quienes permanecieron encerrados durante casi 20 años. Estos dirigentes desarrollaban trabajos políticos dentro del país y al ser detenidos se cortó la presencia del PCP en el campo obrero y político, por lo menos por un tiempo.

Pero queremos agregar otro elemento que no es tenido en cuenta y que –de una forma u otra-, demuestra la poca visión política de parte de la dirección del FULNA.

El 12 de diciembre de 1959 las diferentes columnas del “Movimiento 14 de Mayo” hicieron su ingreso a territorio nacional. Poco tiempo después, las fuerzas represivas que estaban bajo las órdenes de los generales Patricio Colman y Marcial Alborno, llevaron adelante una política sangrienta de exterminio a todos los integrantes de este movimiento. Aunque hubo algunos sobrevivientes que hasta ahora viven, en su gran mayoría murieron bajo el suplicio de la tortura y de las represiones. Los catorceros aguantaron un poco más de cinco meses. El último grupo que ingresó al país lo hizo en junio y en diciembre pasó al Brasil, lugar de donde fueron secuestrados y fusilados, salvándose dos que posteriormente contaron esta historia. Hasta allí llegaron las acciones de estos luchadores.

Como se puede apreciar la entrada de estas fuerzas guerrilleras fue en diciembre de 1959 y ya para los primeros meses del año 1960, se conocía las desventajosas condiciones en que se encontraban las diferentes columnas. Sin embargo, este elemento –el saber que el resultado de la experiencia del Movimiento 14 de Mayo- no era como el esperado y que por el contrario estaban en franco retroceso esa experiencia, los dirigentes del FULNA no tomaron este elemento para replantearse la decisión si era o no el momento del ingreso de la columna del Ytororó. Hay que señalar que los integrantes de esta última columna citada, ingresaron al país el 13 de Junio de 1960. Es decir seis meses después de que los catorceros hayan entrado a Paraguay y se haya dado el proceso de derrota de sus fuerzas.

Un elemento que fue visto a todas luces una vez que el Mov. 14 de Mayo ingresó al país fue que las fuerzas represivas estaban en total conocimiento de la hora y de algunos lugares por donde iban a entrar. Entonces ese “*factor sorpresa*”, fundamental en este tipo de lucha, no tuvo ninguna influencia y, por el contrario, se dio el caso que una de las columnas fue arrestada en el medio del Río Paraná que divide las ciudades de Posadas (Argentina) y de Encarnación (Paraguay), sin que se haya hecho un solo

disparo.

Se puede decir que las fuerzas represivas estaban informadas de todos los movimientos realizados por los guerrilleros catorceros, mediante los trabajos de los infiltrados que se hacían pasar por guerrilleros, opositores al régimen del dictador Stroessner. Este hecho, el de la infiltración, se habrá dado también en el FULNA, aunque hay que decir que la forma de trabajo y de preparación se hizo con mayores y mejores medidas de seguridad por parte de los fulnistas.

Este es el cuadro sintético de lo que ocurrió en relación a los tres hechos que son considerados, justamente por la dirección política del FULNA y del PCP, como signos muy evidentes del debilitamiento de la dictadura.⁹ La realidad demostró que las condiciones objetivas y subjetivas no estaban preparadas para las acciones que fueron emprendidas por un grupo de valientes guerrilleros. A pesar de lo claro de la teoría al señalar que el voluntarismo, las fuerzas, las ganas de accionar, el entusiasmo, aunque son importantes a la hora de la lucha, no son fundamentales a la hora de emprender una acción que implique nuevas formas de luchas, como lo fue la propuesta del FULNA.

Sostenemos que la presencia de la columna Ytororó en territorio nacional fue un error que se explica exclusivamente por el autoritarismo imperante en el PCP. Esta forma de hacer política estaba avalada por la gran influencia existente en casi todos los PC Latinoamericanos, de lo que se conoció con el nombre de stalinismo. Aunque no existen registros escritos, durante el proceso de conformación del FULNA, hubo muchas voces que no estaban de acuerdo con la entrada de los guerrilleros al Paraguay. Eran voces y expresiones de dirigentes del Partido Febrerista, obreros y estudiantes que sostenían que era enviar al matadero a los compañeros guerrilleros. Se decía que no se trataba del deseo profundo de derrocar a la tiranía, sino de entender que no existía casi ningún trabajo político en profundidad con los campesinos; se argumentaba que la propaganda anticomunista establecida desde mucho tiempo atrás, era muy fuerte y que los propios campesinos –en la creencia de que los guerrilleros son seres malignos- serían los primeros en delatar a quienes venían a liberarlos de la explotación.

Por otro lado hay que observar un hecho que revela hasta donde había que trabajar políticamente contra muchas realidades que no fueron tenidas en cuenta. Los representantes de los partidos Febrerista, Liberal y Colorado que se encontraban en la dirección del FULNA, no estaban como representantes de sus partidos, sino de grupos –en muchos casos, minoritarios de los mencionados partidos-. Es decir, que esos partidos como tales y a excepción del PCP, no apoyaban la experiencia del FULNA, sino que eran dirigentes de movimientos internos. Entonces la política de las direcciones de estos partidos impartida para sus bases en el país fue de no

⁹“Trabajar con las masas en profundidad y a largo plazo”. Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista Paraguayo. Oscar Creydt/Obdulio Barthe/Augusto Cañete. 1961. 23p.

incorporarse a la lucha guerrillera y, sobre todo, la de combatir toda acción emprendida por los comunistas.

Otro elemento que hay que mencionar es que la preparación política y la militar de los que ingresaron en la Columna Ytororó, no fue del todo satisfactoria. La unidad del grupo guerrillero, elemento fundamental y que debía ser como un imán para atraer a todos sus combatientes en el objetivo de realizar las tareas de una manera coordinada y eficaz-, no fue así. Desde el mismo instante de su preparación para viajar a la frontera comenzaron los problemas, según se puede entender leyendo el trabajo de denuncia que después serviría como base para la expulsión de Oscar Creydt.¹⁰

Una de las bases de acusación contra Oscar Creydt justamente fue el fuerte sectarismo, la poca amplitud política y, sobre todo, el fuerte stalinismo que era parte fundamental del manejo político de la época en los partidos comunistas latinoamericanos. Por ejemplo, se puede ver a partir de la lectura de los trabajos de denuncias de aquella época, que existía un discurso unitario, que planteaba la necesidad de que todas las fuerzas políticas se unan en la lucha contra la dictadura. Sin embargo, apenas uno de los aliados hacia alguna crítica del manejo poco democrático o en otro sentido, la respuesta no se hacía esperar. "Agente de la CIA", "hacer parte de la dictadura", "ser un pyrague" (soplón), eran las principales respuestas dadas por la dirección del PCP, que era acatada y defendida sin ningún tipo de análisis realista por parte de los afiliados al PCP. De esta forma, muchas individualidades que querían ser parte de esta experiencia, renunciaban al observar la poca capacidad de crítica y de autocrítica existente en la dirección del FULNA.

Entonces nosotros, contrariamente a lo que se sostiene cuando se hace una crítica a la experiencia del FULNA, que argumenta que uno es conservador, de derecha o un simple reformista social demócrata, decimos que cuando no se tiene una lectura dialéctica de los procesos sociales y políticos solamente se puede ser revolucionario en las palabras y no en la acción que se emprende para alcanzar un objetivo político. Esto es lo que ocurrió con la experiencia del FULNA.

Estas serían algunas de las argumentaciones que sostienen la tesis que hubo un apresuramiento, una falta de lectura dialéctica del proceso y una irregular preparación y falta de dirección política, que fueron determinantes a la hora de explicar el porqué del fracaso de la experiencia de la lucha armada en el Paraguay, específicamente de la columna Ytororó.

Esta columna estaba integrada por 54 hombres de los cuales solamente se salvaron dos, que posteriormente volvieron a ingresar al país para seguir combatiendo a la dictadura y murieron en el intento. El aniquilamiento de esta columna fue muy rápido. Entró en junio de 1960 y para agosto del mismo año ya prácticamente estaba

destrozada. Aunque se pueda demostrar que algunos guerrilleros murieron después de este último mes citado, como fuerza guerrillera no pudo mantenerse en el tiempo.

Ahora pasaremos a analizar los efectos negativos que se generaron en la población, en la débil izquierda paraguaya y, sobre todo, en el Partido Comunista Paraguayo, organización que hasta el momento de la guerrilla tenía una cierta influencia dentro del movimiento obrero, de los estudiantes, de los intelectuales y otras capas sociales.

Un primer elemento es el miedo que se instaló en la población paraguaya. La dictadura inteligentemente supo mostrar algunas de las salvajes represiones realizadas a los guerrilleros que fueron como un mensaje en caso de apoyar a las intentonas guerrilleras. La ciudadanía de los poblados donde se dieron algunas de estas fuertes represiones, quedaron inmovilizadas y hasta hoy se puede escuchar los consejos de los abuelos de no meterse en política y muchos menos de hacerse guerrilleros.

Posterior a la experiencia de la guerrilla, los partidos políticos tradicionales solamente encontraron como alternativa de lucha la participación política dentro del esquema que le planteaba la dictadura. Esta ofreció a la oposición tradicional ingresar al plan denominado "democracia sin comunismo" y que se realizaría dentro de un proceso llamado "democracia por etapas". De esta manera, excluidos todos los partidos o movimientos políticos reconocidos por la dictadura como comunistas, solamente hacían parte del proceso político aquellos que tenían la bendición de la dictadura. En términos concretos esta política aseguró la división de la oposición y la profundización de una política anticomunista mucho más cerrada y efectiva.

La izquierda paraguaya, sectores del febrerismo y el PCP, se quedaron aislados al poco tiempo. En el exilio, en la clandestinidad fue muy poco lo que pudieron realizar para evitar ciertos hechos políticos, como fueron la *legalización de la dictadura* de parte de los partidos de oposición que participaron de la Asamblea Nacional Constituyente, permitiendo la reelección del dictador para ser candidato a la presidencia de la República.

El Partido Comunista Paraguayo, pocos años después de esta experiencia sufrió su división. En 1965 un grupo de dirigentes y cuadros realizaron una serie de acusaciones en contra del que fuera durante todo el tiempo de la experiencia guerrillera, su secretario general, Oscar Creydt. Como resultado de esta situación el PCP se dividió en dos sectores: uno que tuvo como principal figura a Miguel Ángel Soler y el grupo de Oscar Creydt. Este hecho impactó en las bases comunistas que se encontraban en el país. Las acusaciones y contraacusaciones de ambos grupos eran terribles, lo que hizo que muchos de los cuadros comunistas se alejaron de las direcciones sin desarrollar ningún tipo de tareas y actividades políticas. Se puede sostener que la presencia de los comunistas prácticamente desapareció del escenario político nacional, en términos de ser guía de cierta praxis diferente a las que provenían de los partidos tradicionales.

¹⁰"Relatorio sobre la actividad enemiga de Oscar Creydt". Primera parte del informe presentado a la Conferencia Nacional Preparatoria del III Congreso. Elaborado por el Comité Nacional de Defensa y Reorganización del Partido Comunista Paraguayo. Ediciones Adelante, Abril 1967.

Pero seguramente lo más terrible que debe ser considerado como efecto de todo este proceso es que los mejores y más preparados cuadros del PCP murieron en la intentona guerrillera de los años 60. Dirigentes con años de experiencia y de contacto con las masas, preparados y educados en la teoría política. El grupo que venía trabajando, tanto en el exilio como en el país, al incorporarse a la lucha armada, dejó al PCP con un vacío que le costó años de recuperación. Recién a finales de los años 60, se puede observar nuevamente a un grupo de cuadros y dirigentes con cierta capacidad política y con contactos con la ciudadanía. Creemos que este fue el peor efecto que dejó la experiencia de la lucha armada encarada por el FULNA y que se visualizó en la derrota de la Columna Ytororó.

Artigo recebido em 31.08.2012

Aprovado em 27.09.2012